VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Escritura, cuerpo, transferencia.

San Miguel, Tomasa.

Cita:

San Miguel, Tomasa (2015). *Escritura, cuerpo, transferencia. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-015/244

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epma/kQN

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

ESCRITURA, CUERPO, TRANSFERENCIA

San Miguel, Tomasa
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
Este trabajo se enmarca en la investigación UBACyT "Diagnósticos en el último período de la obra de J. Lacan". Se trata de articular la función de un analista a la escritura. No sólo respecto de la escritura de su clínica, que implica la formalización de la experiencia que entraña el encuentro con sus pacientes, sino fundamentalmente, la escritura de un significante nuevo como intervención de un analista y los efectos de ello en la estructura, la dirección de la cura y la psicopatología psicoanalítica. Me interesa situar que la escritura como operación analítica pone en juego lo que Lacan llama, a partir del Seminario 19, "el "encuerpo" del analista" (LACAN 1971-72). Se trata de un imaginario no especular que entraña un vacío, vacío en el cuerpo y en la imagen, donde se alojan los afectos y lo radicalmente Otro. A partir de desarrollar esta noción subrayaré su articulación al amor y la transferencia como operación de lectura y escritura de un significante nuevo.

Palabras clave
Cuerpo, Escritura, Transferencia, Analista

ABSTRACT
WRITING, BODY, TRANSFER
This work takes place in the investigation UBACyT. "Diagnoses in the last period of J. Lacan's work ". It is about articulating the function of an analyst to the writing. Not only about the clinical writing, which implies the formalization of the experience that contains the meeting with his patients, but fundamentally, the writing of a new significant as an intervention of an analyst and the effects of it in the structure, the cure's direction and the psychoanalytic psycopathology. I am interested in placing that the writing like analytical operation brings into play what Lacan calls, from the Seminar 19, the "encuerpo" of the analyst (LACAN, 1971-72). It is about the imaginary non- speculate that contains an emptiness, emptiness of the body and of the image, where the affections and the Radically different thing lodge. From developing this notion I will underline his joint to the love and the transfer as operation of reading and writing of a new significant.

Key words
Body, Writing, Transfer, Analyst

-Introducción:
En este escrito me propongo articular la función de un analista a la escritura. No sólo respecto de la escritura de su clínica, que implica la formalización de la experiencia que entraña el encuentro con sus pacientes, sino, fundamentalmente, la escritura como operación del analista en la dirección de la cura.
La escritura es lo que distingue al psicoanálisis de la estafa. Permite que un sujeto se relacione de otro modo a su deseo y su goce, a su cuerpo. Y que se enlace de un modo distinto al otro. Ambas cuestiones implican un enlace distinto a lo que es, profundamente, "lo Otro".
La escritura como operación analítica pone en juego lo que Lacan llama, a partir del Seminario 19, el "encuerpo" del analista (LACAN, 1971-72). Lejos de subestimar el valor del cuerpo del analista en el tratamiento, éste pasa a ser un operador fundamental que permite realizar la operación por la cual un falso agujero se convierte en el verdadero agujero, pasando lo imaginario del cuerpo por allí, hace que ese agujero no se desarme. Se trata de un imaginario no especular, que entraña un vacío, vacío del cuerpo y de la imagen, donde se alojan los afectos y lo radicalmente Otro.
Sostener su operación en cuerpo resguardando el verdadero agujero, el vacío, permite mantener lo suficientemente aireados los pliegues de su cuerpo, de su escucha, de su deseo.
Propongo que ahuecar el cuerpo permite la constitución del deseo del analista, sostenido en ese encuerpo del analista, soporte del vacío en el Otro.
Ahuecarse mejor, vía el amor a la diferencia, a la castración, al saber, es la única experiencia con la que cuenta un analista. Desde allí, podrá leer de otro modo las marcas de cada quien y en su lectura escribir nuevas letras, nuevos sentidos.
Ello implica necesariamente consecuencias tanto en la dirección de una cura como en la psicopatología psicoanalítica.

-Escritura y cuerpo
Qué entendemos por escritura?.
La escritura es abordar lo real de otro modo, es decir, demostrarlo.
En psicoanálisis situamos la escritura en dos dimensiones: la escritura como formalización de la experiencia clínica y la escritura como lectura de un analista. Esta última constituye la escritura que produce un efecto de reparación o lapsus en el nudo-estructura.
Para ello, nos serviremos de la escritura nodal:
Si la escritura es un modo de abordar lo real en tanto imposible, es la nominación la demostración de la imposibilidad. A partir de que Lacan incluye el 4to nudo en el Seminario 22 (LACAN, 1974-75), el anudamiento entre las cuerdas sólo se puede escribir de determinada manera y no de otra. La nominación es la escritura que demuestra un imposible, en tanto sólo produce determinadas combinaciones entre las cuerdas y no otras. A diferencia del coloreado y de nombrar a los registros, la nominación circunscribe y demuestra la imposibilidad en la escritura de la presentación del nudo. Se distingue así la nominación, como aquello que hace agujero, del "dar nombre" (LACAN, 1975, 67), dar nombre a las cosas, el sentido.
Es en el nudo donde ubico dos modos de la escritura-lectura de un analista:

Escritura articulada a la letra como litoral entre Real-Simbólico. Empalmes y suturas que le dan sentido a lo parasitario del goce fálico. El sentido en cambio, es la escritura que situamos con Lacan entre Imaginario-Simbólico.
Pero además la escritura supone una puesta en plano en alguna superficie. En psicoanálisis, la escritura es en el cuerpo, afectos que ubicamos entre Real-Imaginario, como efecto de un decir.
La escritura de un significante nuevo en la estructura se escribe vía el amor, el decir, la poesía. Es un significante que toca el cuerpo, implica una nueva posición respecto del deseo y el goce. Es la escritura a nivel de la dirección de la cura.
Se desprenden de ello consecuencias a nivel de la psicopatología psicoanalítica. Consideramos que, en la práctica del psicoanálisis, el diagnóstico es nominación: se demuestra en la estructura de la imposibilidad del todo en tanto cuadro, de que un hablante ser responda totalmente por la estructura. En la escritura se aborda un real, anudado por lo simbólico y lo imaginario pero también se fuga un real indecible. De esa hiancia surge cada vez el efecto singular que un analista lee.
Operación de lectura que escribe el cuadro, y escribe la estructura que es el nudo, dando como resultado un efecto: el sujeto. Lo retomaremos cuando trabajemos la transferencia.

Decimos entonces que la escritura está articulada al deseo y al goce. El goce es, para Lacan, lo que no sirve para nada y sin embargo da un sentido, una orientación, anudada al cuerpo y a lo más singular de cada quien, siempre articulado al otro y lo Otro.
Es en el cuerpo entonces, que propongo ubicar la escritura y pensar los alcances de la misma en un análisis. El dispositivo del análisis supone el cuerpo como aquello donde el decir hace eco, contingencia mediante, ligada al concepto de encuentro y la afectación que de allí se desprende. En ello radica la eficacia propia de un análisis. Es en el cuerpo donde se realiza la escritura y es un analista encuerpo quien escribe.
Escritura entonces como operación posible, resultado de ese encuentro. Me importa resaltarlo ya que desde esta perspectiva, el análisis no sería sólo la lectura de una escritura "histórica" sino que esa lectura crea una nueva escritura.
En el Seminario 20, Lacan dice: "En el discurso analítico se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa.
"En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconciente sabe leer. Y no es otra cosa, todo ese asunto del inconciente. No sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer.
Pero sucede que lo que le enseñan a leer no tiene entonces absolutamente nada que ver, y en ningún caso, con lo que ustedes de ello pueden escribir" (LACAN, 1973, 49).
Subrayo que lo que importa es "lo que ustedes de ello pueden escribir". El analista es aquel que en su acto, en su decir, encuerpo, escribe un significante nuevo.
Entonces hasta aquí, sostengo que la escritura es en el cuerpo, en como un cuerpo se afecta de su deseo y goce, del encuentro y el lazo a los otros.
La cuestión es cómo escribir. De qué palabra se trata aquella que toca el cuerpo?. De aquella palabra que tiene un efecto poético.
Escribir, escribir de otro modo es la ética, la política del psicoanálisis, aquello que lo distingue de la estafa. Esa escritura que toca el cuerpo depende de la contingencia de un encuentro y los efectos que se allí se desprenden. Es lo opuesto a la moral fantasmática.
De ese cuerpo, el del analista, surge el decir, letra que resuena y ordena a veces la historia de un sujeto, es ahistórica, es la contingencia que hay que saber asir, historia de la cual servirse y no que ella se sirva de la singularidad de cada quien.

-Del cuerpo del analista
Cuerpo, goce, escritura vía el deseo del analista. En tanto ese deseo, encuerpo del analista
no se sostiene del fantasma.
Se trata de un saber ligado a la verdad, en tanto se dice a medias, ligado a lo real. Solemos recordar la indicación de Lacan respecto de que el analista en su acto no sabe. En ese sentido, se puede ubicar que no hace experiencia en esa vertiente del saber, que llamaremos saber-cadena.
Pero hay otra experiencia, asociado a los efectos de su propio análisis, donde el encuerpo es ofrecido a un encuentro, efectos de escritura que generan una experiencia como efecto de vacío en el deseo y el cuerpo.
Experiencia de un saber-real, encuerpo respecto de la castración. Se trata de una vivencia que se escribe. De allí, que un analista pueda ofrecer sus huellas del exilio a un encuentro.
En el Seminario 20, define el encuentro **"…**todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio, no como sujeto sino como hablante, de su exilio de la relación sexual". (LACAN, 1973, 175)**.** Y al año siguiente, en esa misma línea, leo: "…todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "traumatismo" (troumatisme). Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto." (LACAN, 1974,102).
El invento de un analista, encuerpo, habilita al invento del analizante, en tanto suelta un decir que resuena, hace hueco y eco.
Desde esa experiencia se genera un decir que afecta la relación de un sujeto a su goce.
En el Seminario 19, Lacan, atravesado por su lectura de Spinoza, retoma la noción freudiana de sobredeterminación planteando que con ella se demuestra "que la afectación del cuerpo es por encuentro con los otros". Y agregará: "No es necesariamente "un" cuerpo porque a partir del momento en que se parte del goce, esto quiere decir exactamente que el cuerpo no está solo, que hay otro" (…) "lo menos que puede decirse es que el goce no está relacionado, es el goce de cuerpo a cuerpo" (LACAN,1972 ,135-136).
En este sentido creo que conviene subrayar que el goce se genera por el encuentro con el otro, en tanto lalengua es un "asunto común" (LACAN, 1973, 168) y ella genera efectos que son afectos.
La interpretación, poética, toca el cuerpo. Parte de un cuerpo afectado, atravesado por el vacío y toca el goce, modifica la relación del parletre a su goce, a su modo de satisfacción. Si la pulsión es el hecho en el cuerpo de que hay un decir, es porque la palabra en su resonancia, en tanto voz, ha tocado al ser vivo. Y es en la escritura, vía un decir, palabra que toca el cuerpo, que el encuentro entre un analista y un analizante puede "inventar un destino" (CHENG F, 2012, 45).
En el Seminario 19, Lacan dice que está el discurso y luego el cuerpo, "ese cuerpo que los representa aquí y al que me dirijo en tanto analista, porque cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez yo escando nuestra entrada en el asunto, en algunas entrevistas preliminares, lo importante es eso, es esa confrontación de cuerpos. Justamente porque empieza allí, en ese encuentro con el cuerpo, a partir del momento en que se entra en el discurso psicoanalítico, no se habla más del asunto". (Lacan, 1972, 138).
Lacan allí dice que en tanto analista me dirijo al cuerpo "del que consulta".

Creo que el artificio del analista, su oficio, es crear una lectura que genera una nueva escritura, lectura desde la experiencia, encuerpo de un saber que no hace cadena, saber hacer ahí, cada vez, respecto de la castración. Invención posible y contingente frente al traumatismo de la lengua.
Se trata de un saber de los efectos de ese encuentro de cuerpos y la experiencia que de allí decanta. Experiencia como saldo de ese encuentro y experiencia del que recibe la consulta. Lo que se pierde y lo que se escribe de un modo diferente, si eso deja marcas, es vía la poesía. Un decir que afecte con aquello que es nuestro medio: la palabra.
En el Seminario 24, Lacan dice: "Es sin embargo en la medida en que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética. No es del lado de la lógica articulada, aunque en este caso me deslizo en ella, no es del lado de la lógica articulada que hay que sentir el alcance de nuestro decir…." (LACAN, 1977, 209).
Es un decir que, en tanto poético, toca el cuerpo, "ventilando" el afecto, volviéndolo inofensivo, "es decir no engendrando síntoma" como continúa diciendo en "Palabras sobre la histeria" ese mismo año (LACAN, 1977, 221).
Se trata de ubicar la eficacia de la palabra cuando está anudada por el deseo del analista, un analista "encuerpo".
Considero que el "encuerpo" no es el cuerpo de la pura imagen. En la "Apertura de la Sección Clínica", Lacan define el cuerpo como aquello "donde lo imaginario se hallaría en continuidad con lo real. Es manifiesto que lo imaginario forma parte de lo real, el hecho de que haya cuerpos forma parte de lo real" (LACAN, 1977, 43).
En tanto el cuerpo es continuidad imaginario real, es allí donde se escribe la contingencia, es la escritura de un real y lo simbólico, en tanto poesía, "hace nudo". Esta escritura depende del encuentro de cuerpos del que proviene un decir ligado a la castración. De allí que, el análisis, como experiencia, escriba un significante nuevo en tanto demuestra un imposible.
Encuerpo entonces como continuidad imaginario real, donde se trata de prestarle cuerpo a lo imposible, sostener el encuentro cada vez con un vacío que da lugar a la alegría en un sentido spinoziano "aumenta la potencia de actuar", potencia la subjetividad. Este efecto es contingente.
El analista intentará hacer sonar otra cosa que el sentido, allí ubico la intervención como escritura poética, donde queda cernido un efecto de sonido-sentido y agujero.
"Eso consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en ese retorcimiento que reside su efecto operatorio" (LACAN, 1977, 168).
Incluyendo el cuerpo en la estructura, en un acto donde leer de otro modo permita una nueva escritura. Poesía como efecto de agujero y de sonido, donde suene otra cosa más allá del sentido.
La palabra es lo que se escucha: "lo que es dicho no está en otro lado más que en lo que se escucha y la palabra es eso" (LACAN, 1971, 45). Una escucha encuerpo que lee y escribe, es la invención como operación del analista, entendida como resonancia del cuerpo.

-Amor, Transferencia, Saber

En el Seminario 25 (LACAN, 1977-78), Lacan nos propone una nueva definición del analista y la transferencia.
Dice: "Lo legible, es en eso que consiste el saber. (…) Lo que digo de la transferencia…. Qué es lo que eso puede querer decir?. El supuesto saber leer de otro modo". (LACAN, 1978, 13)
El analista es el que "sabe leer de otro modo". Otro modo articulado al significante de la falta en el Otro, al vacío.
Entonces, esas marcas, aquello de lo que queda marcas, al ser leído de otro modo, produce una nueva escritura.
Como planteamos más arriba, proponemos que esa lectura, el "leer de otro modo", es el "encuerpo" del analista, cuerpo ahuecado por un decir que ventila, airea sus pliegues al encuentro con el otro, lo otro, generando un decir ligado al amor, la castración y el acontecimiento.
Lacan afirma que en un análisis sólo se habla de amor. Pero además afirma que la transferencia, en tanto amor al saber, es del analista. Dice: "El inconciente no descubre nada, allí hay un agujero, en lo Real...para todo saber es preciso que haya invención". Y agrega en la misma clase: "si la verdad toca al mismo analista está en el buen camino...no hay más que una transferencia, la del analista, él es el SsS. La transferencia es la entrada en la verdad del amor, hizo irrupción en la verdad del inconciente como saber". (…) "quien no está enamorado de su inconciente, yerra...es un saber fastidioso, pero quizás nos lleva a ese real..." lo diferencia de "esa poca realidad que es el fantasma". (LACAN, 1974, 191)
La transferencia es un resultado en tanto nuestro medio es la palabra y el efecto la verdad, siempre dicha a medias. La clave de la transferencia reside en el analista, allí se demuestra su posición respecto del saber como saber real.
En la Introducción a la edición alemana de los escritos dice: "… por ello la transferencia es amor, un sentimiento que adquiere allí una forma tan nueva que introduce en él la subversión, no porque sea menos ilusoria, sino porque se procura un partenaire que tiene posibilidad de responder, no es el caso en las otras formas. Vuelvo a poner en juego la buena suerte, salvo que, esta posibilidad, esta vez viene de mí y yo debo proporcionarla.
Insisto: es el amor que se dirige al saber. No el deseo: porque en lo que concierne al Wisstrieb, aunque tenga el cuño de Freud, está claro que no lo hay en lo más mínimo. La cosa llega hasta tal punto que se funda la pasión mayor en el ser hablante, que no es el amor, ni el odio sino la ignorancia. Esto lo palpo todos los días" (LACAN, 1973, 584).
En la experiencia analítica por contingencia del amor de transferencia, que es amor al saber, se puede demostrar un punto de imposible. Se demuestra vía la escritura y la escritura es en el cuerpo. Es el analista el responsable de "poner en juego" la "buena suerte", en el sentido del azar.
El dispositivo del análisis supone el cuerpo como aquello donde el decir hace eco, contingencia mediante, ligada al concepto de encuentro y la afectación que de allí se desprende. En ello radica la eficacia propia de un análisis.
Y lo que ahueca el cuerpo y se ofrece al encuentro, es el amor, ya que es un dispositivo sostenido en la transferencia…del analista en tanto el amor tiene función de agujero.
Ubicamos dos modos de dar cuenta de la experiencia sirviéndonos de la formulación de Lacan presentada en Sainte Anne. Una vía es la razón (raison), que el analista de razones, testimonie de su práctica vía un saber transmisible, de una enseñanza y de su posición allí.
Y otro modo, articulado a la resón, resonancias como modo de ahuecarse y ahuecar, en la falla de un encuentro. Esa vía es la poesía y hace a lo que en el psicoanálisis cada uno debe inventar porque eso es más bien intransmisible, saber fastidioso en tanto nunca hace técnica ni manual. Efecto de la resonancia, que en tanto tal toca el cuerpo.
Dice Lacan: "La cuestión a la orden del día es que la razón tiene que ver con aquello a lo cual, en fin, debo decir, muchos se inclinan a reducirla: a la réson. Escriban: R.E.S.O.N. Escriban, dénme el gusto. Es una ortografía de Francis Ponge quien; siendo poeta y, siendo lo que es, un gran poeta, no debemos dejar de tomar en cuenta lo que nos cuenta.(…) la razón, de la que nos contentaremos por aho-

ra con captar que parte del aparato gramatical, tiene que vérselas con algo que se impondría —no quiero decir, como "Intuitivo", ya que sería recaer en la pendiente de la intuición, es decir de algo visual— pero con algo justamente resonante" (LACAN, 1972, 59).
Así, diagnóstico y dirección de un tratamiento toman nuevos sesgos: si Lacan dice que el nudo es la estructura, es porque se puede escribir. Escribir que incluye la posibilidad de demostrar la imposibilidad. El nudo es la escritura de los agujeros: entre Imaginario-Real, el goce del Otro, al que habrá que darle cuerpo para que haya transmisión, entre Simbólico-Real el goce fálico, como metáfora del falo real, lo parasitario de lalengua del que cada uno dará testimonio y entre Simbólico-Imaginario el sentido con su fuga irremediable, chicana infinita.
En el nudo, se escribirán entonces los tipos clínicos a partir de la re-escritura que supone el encuentro con un analista al que Lacan define como sinthome pero que en algún caso convendrá que intervenga en tanto síntoma, desanudando. Y luego está lo que causa la escritura, inclasificable de cada hablante ser en su encuentro con el agujero de la lengua.
En cuanto a la dirección del tratamiento habrá que leer como, cada uno, de un modo singular, anudó su nudo.
En cuanto al diagnóstico se trata de dar cuenta del modo de anudamiento, dentro de cada tipo clínico, del cuerpo, la palabra y el goce. La pregunta es si esta construcción responde sólo al saber de la razón, de la formalización o incluye el saber Imaginario-Real que se extrae del encuentro. Lacan propone que el discurso analítico se soporta de esos primeros encuentros, de un saber que de allí decanta y no es proposicional, es encuerpo, en tanto resonancia.
La operación diagnóstica decanta del encuentro de cuerpos. Si, en la clínica psicoanalítica, afirmamos que se realiza bajo transferencia, y los signos son signos de un sujeto y no de una enfermedad, y hemos definido la transferencia como el analista enamorado de su inconciente en tanto real, ranura por la que pasa un real, debemos ubicar el diagnóstico como agujereado, donde, lejos de etiquetar, se trata de una nominación que resguarda el punto de agujero donde se constituye lo singular del hablante ser. En tanto nominación, hace de 4to, que suple el ausentido de la relación sexual y también nomina, escribe la imposibilidad del todo.

-Para concluir:

En este trabajo se distinguen y articulan tres nociones: escritura, cuerpo y transferencia considerando estos conceptos como fundamentales de la operación analítica.
Me ha interesado subrayarlos para situar en la última enseñanza de Lacan lo que se refiere a la transferencia y el deseo del analista. Los considero conceptos cruciales tanto a nivel de la psicopatología como de la dirección de la cura.
Respecto de la dirección de la cura se ha señalado que ella opera por efectos de escritura, que son efectos poéticos y que en su última enseñanza Lacan se decide a ubicar el cuerpo en la escritura como un operador fundamental en la estructura. El análisis como una experiencia de lectura-escritura puede dejar la dicha de algo dicho, al leer se hace escritura. Lo que se lee, si toca el cuerpo, queda escrito. Y ello se leerá en una nominación diagnóstica.
Quedará para próximos trabajos, en el marco de nuestra investigación, situar y desarrollar el pasaje que se puede seguir de la enseñanza de Lacan entre el analista encuerpo, la continuidad Imaginario-Real que afecta el cuerpo en el encuentro, a un analista como sinthome, el contrapsicoanálisis como operación de corte y el analista como "conveniente retor". Diferentes funciones que Lacan asigna al analista en el período comprendido entre los seminarios 19 y 25, implicando consecuencias a nivel de la clínica y la psicopatología.

BIBLIOGRAFÍA

Cheng, F. (2012) "La eternidad no está de más", Losada, 2003.
Lacan, J. (1971-72) "El saber del Psicoanalista". Inédito.
Lacan, J. (1971-72) Seminario 19: "Ou pire". Inédito.
Lacan, J. (1972-73) El Seminario, Libro 20, "Aún", Buenos Aires, Paidós 1992.
Lacan, J. (1973) "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos". En Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.
Lacan, J. (1973-74) Seminario XXI, "Los Non-Dupes Errent o Les Noms Du Pére", Inédito.
Lacan, J. (1974-75) Seminario XXII, "RSI". Inédito.
Lacan, J. (1976-77) "El fracaso del Un-desliz es el amor", Editorial Artefactos, México, 2008.
Lacan, J. (1977) "Apertura de la sección clínica", Ornicar? 3, Ediciones Petrel, España, 1981.
Lacan, J. (1977-78) Seminario XXV, "Momento de concluir", Inédito.
Ruiz, C. (2008) "Escritura y estructura" en "Elementos para una teoría lacaniana del fenómeno psicosomático", Grama ediciones, Buenos Aires, 2008.